

LA TROMPETA DE LA REVOLUCION,

PERIODICO REPUBLICANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma.—En la administracion calle de Palacio núm. 4,
rente la ex-cárcel.—Ibiza. D. José Verdera.

Sale todos los domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un real y medio al mes en toda España.—Un número
suelto, medio real.

HONOR A LOS HÉROES.

La falta de noticias de la guerra, que durante algunos dias habia ocasionado la mayor ansiedad en España, cesó con la llegada del Sr. Zavala, ayudante del general Serrano y con los despachos recibidos posteriormente. Ya no existe fundamento para malévolas suposiciones; ya pueden descansar los que tienen á gala propalar los rumores mas absurdos. El combate del 37, aun cuando no revista los caracteres de una victoria definitiva, comprueba el arrojo de nuestro ejército y permite abrigar lisonjeras esperanzas, respecto al resultado de las operaciones. Nuestros soldados conservan las posiciones ganadas al enemigo, y no cejan en su movimiento de avance, cuyo punto objetivo es la libertad de Bilbao.

Por desgracia, el valor que tiene su gloria no podrá prescindir de su martirio, y los partes todos demuestran que la gloriosa jornada del 27 ha causado pérdidas tan sensibles como numerosas en las filas de nuestro ejército. Centenares de bajas causadas á los soldados de la libertad, demuestran el valor de los reclutas, convertidos en veteranos en poquitos meses, gracias sin duda al acierto con que los gefes han dispuesto su instruccion, y gracias al heroismo de sus oficiales, que les dan ejemplos sublimes de abnegacion y arrojo. Y generales, oficiales y soldados parecen arrastrados por una noble emulacion, al adelantarse al enemigo buscando una lucha cuerpo á cuerpo, en vez de una guerra de emboscadas y sorpresas. En muchas ocasiones, sin embargo, el mortífero plomo de los adversarios les detiene en el camino, y una mano cariñosa sostiene el cuerpo del animoso general que marchaba en la vanguardia; del coronel que, adelantándose á su regimiento, parece buscar para él solo la gloria que le disputa todo el cuerpo de su mando, ó del arrojado oficial, lleno de vida, de juventud y de heroismo, lleno acaso de ensueños y esperanzas, que sabe que la patria no es ingrata con sus hijos, abriga las ambiciones tan propias en la juventud y mira en la cúspide del monte en que ha de encontrar la muerte, una

nueva cruz para su pecho ó una nueva estrella para la manga del uniforme.

Aun se desconocen muchos detalles de la lucha; aun no son públicas ciertas noticias que, constituyendo un timbre de gloria para el ejército, han de llevar el luto y el llanto al seno de muchas familias: aun no se conoce en toda su grandeza el drama que han presenciado esas provincias que, no dando nunca soldados á la patria, los dan con tanta abundancia al absolutismo, que la deshonor; pero basta lo que es ya público para que la nacion entera consagre un recuerdo y una bendicion á los que mueren por ella; para que, madre cariñosa, vele siempre por la suerte de las familias de los mártires y para que fije sus nombres en el libro de la historia, como ejemplo de las futuras generaciones y gloria de la actual.

Honor á los héroes, para no deshonrarnos.

Honor á los héroes, en quienes hoy se fijan las extrañas naciones para admirar su arrojo, dando tregua á la compasiva frialdad con que observan la demencia de los españoles, en quienes la locura y el heroismo son inseparables.

Honor á los héroes por los cuales no hay empresa imposible, riesgo temeroso, contrariedad insuperable, enemigo fuerte ni lucha desigual.

Si algo puede compensar la amargura de los que lloran la pérdida de un padre, un hijo ó un esposo, templar su dolor ó detener un punto sus lágrimas, es indudablemente el convencimiento de que España entera participa de su duelo, honra á los héroes y bendice á los mártires.

TROMPETAZOS.

Segun noticias, uno de los hijos del Conde de España se presentó en el Banco Balear el dia 30 del mes próximo pasado al objeto de que le cambiara aquel establecimiento la insignificante cantidad de 7.000 duros, cuya suma al decir de las gentes estaba destinada á los carceres del Norte que hacen el supremo y último esfuerzo para convertir á esta infeliz España en

una nueva Babel. Sentimos vivamente que la *butifarrería* mallorquina secunde con tanto ahinco los maquiavélicos y siniestros planes de los que al parecer se hallan tan interesados en poner en un conflicto al acreditado Banco Balear, cuya Junta de Gobierno ha hecho espontáneas y satisfactorias declaraciones que al paso que le honran, pueden servir de garantía hasta á los mas timoratos, siempre que no sean personajes tan incrédulos como el carliston conde de España y demás parentela.

Lo propio sucedió el mismo día en el Banco Balear con *l'amo* de Son Cotoner, el cual ostigado ignoramos por quien, se apresuró también á formar grupo entre los desconfiados que de algun tiempo á esta parte pululan por las inmediaciones del Banco con el santo fin de crear atmósfera contra dicho establecimiento para lo cual no se perdona medio por bajo y rastrero que este sea.

Cincuenta duros en billetes de 100 rs. fueron los que en resúmen cambió ese bárbaro de Son Cotoner, cuando nadie ignora los recursos pecuniarios con que cuenta ese bendito de Dios, pero para cierta clase de gente todos los medios son buenos cuando se trata de obedecer cierta consigna acordada en Junta de rabadanes para hacer que cuanto antes desaparezca un establecimiento que tan brillantes resultados ha reportado á los intereses de este vecindario.

Lo hemos dicho ya y lo repetimos hoy, la infundada alarma que ha cundido entre ciertas clases de la sociedad no tiene razon de ser, dada la actitud noble y generosa de las personas que forman hoy la Junta del Banco Balear; las acreditadas firmas de estos señores responden ante cuantos tienen sus intereses en dicho establecimiento, de los perjuicios que algunos visionarios han creído vislumbrar en esta ocasion siguen prestando su apoyo al repetido Banco; con tales seguridades no vacilamos en afirmar que *l'amo* de Son Cotoner y el hijo del conde de España pueden dormir tranquilos si algun papel del Banco tienen, á no ser que lo hayan de realizar para remitir en metálico las cantidades que deben auxiliar á los caalistas en su gloriosa campaña.

Llamamos la atencion del Sr. Gobernador de la Provincia sobre los abusos que al parecer se toleran por la policia en cuanto se relaciona con el juego; hace algunos dias que en cierto garito limpiaron de polvo y paja á un hombre, cuyo capital consistia en 54 onzas de oro.

No comprendemos como pueda esto mirarse con indiferencia cuando la única mision que hoy está á cargo de la dichosa policia consiste en

perseguir á los tahures y garitos de esta localidad. Tan criminal abandono es reprobable bajo todos conceptos y esperamos que la primera autoridad civil procurará por cuantos medios estén á su alcance que sus subalternos no sigan haciendo hojotes gordos, para hacer el caldo gordo á ciertos personajes conocidos por su gran aficion á los entreses y párolis.

Estaremos á la mira de lo que se haga sobre el particular y esperamos que con el celo que tanto distingue al Sr. Garijo, procurará cortar de raiz ese mal que corroe las entrañas de la sociedad al paso que siembra la miseria por todas partes donde el juego tiene cabida.

ÚLTIMAS NOTICIAS DEL EJÉRCITO.

La tarde del viernes y todo el día del sábado, fueron de gran ansiedad en Madrid, por carecerse de noticias del ejército del Norte. Circulaban los rumores más tristes, que abultaba el pesimismo, ó el cálculo.

Se contaba el desastre por seguro, y la lista de las víctimas numerosas. Afortunadamente no habia desastre, sino victoria; y en cuanto a bajas, si bien las ha habido muy sensibles, tampoco tantas como en un principio se dijo.

A recificar la opinion, contribuyeron los telégramas que empezaron á recibirse la tarde del sábado de Santander; y más que nada la relacion circunstanciada que el gobernador de esta provincia hizo en la madrugada del domingo por telégrafo al ministro de la Gobernacion, despues de haber regresado de Somorrostro, de donde habia salido á las doce del día del sábado; hé aquí las noticias por su orden según se fueron recibiendo:

«A las ocho de la noche del sábado, según un telégrama de Santander llegaron al puerto de Santander, procedentes de Castro-Urdiales, dos vapores conduciendo á varias personas que á las cinco de la tarde del día anterior abandonaban el cuartel general, y por consecuencia presenciaron el ataque á las posiciones carlistas. Según su expresion, el combate, dirigido principalmente sobre las trincheras de San Pedro Abanto y Montaña, fué reñidísimo y sangriento, batiéndose nuestros soldados con un denuedo imponderable, llegando á tomar las casas inmediatas á San Pedro.

Las mismas personas añaden que al salir de Castro á las once de la mañana oyeron fuego de cañon, hecho al parecer por los buques de la escuadra.»

Los pormenores que ha podido suministrar el gobernador, son los que siguen:

«A las cinco de la tarde del 27 tomaron nuestros soldados las casas de Murrieta, barriada que se halla en la misma linea de San Pedro Abanto y muy próxima a este. En la noche anterior los carlistas habian incendiado dos casas de este barrio y otra de San Pedro, á la izquierda de Murrieta; pero nuestras tropas las han ocupado, relevándose por la noche los dos bolinados á sostenerlas. La posicion es excelente y desde ella hacen nuestros soldados un vivo y certero fuego sobre los carlistas, quienes han experimentado considerables bajas, causadas con particularidad por nuestra artilleria, que ha estado acertadísima.

Las tropas tomaron el caserío de Murrieta despues de una poderosa y brillante carga á la bayoneta, sembrando de cadáveres la posicion, rodamente defendida por el enemigo. También nuestros cañones habian hecho ya en aquel lugar numerosas víctimas, según la relacion de los soldados.

A la division Loma cupo la gloria de obtener este triunfo, mientras que la del general Primo de Rivera ocupaba el punto denominado la Rivera, entre Carreras y Pucheta, dándose la mano con la division Loma y atacando tambien á San Pedro de Abanto.

Todas estas posiciones, así como las conquistadas anteriormente, se han conservado, no siendo exacto, como se creyó en un principio, que se hubiese llegado hasta las Minas y Santa Juliana.

En el combate tomaron parte todas, absolutamente todas las fuerzas carlistas, incluso las que, en concepto de cuerpo de reserva, tenían situadas en Vainaseda y tambien las que sitiaban á Bilbao. Solo la pequeña faccion que manda Navarrete, y que estaba situada en una montaña al Sur de Somorrostro, permaneció inactiva durante la lucha.

La division Lopez de Letona como las demás que completan nuestro ejército, se hallaban tambien dentro del Valle de Somorrostro, apoyando los movimientos de la derecha y del centro.

El cuartel general se situó y continúa en el mismo punto, en la parte de allá del puente de Somorrostro a Las Carreras.

Al avanzar nuestras tropas el enemigo se retiró á corta distancia y al amparo de nuevas trincheras, eludiendo los combates á la bayoneta varias veces iniciado con violento empuje por nuestros soldados, sin ser sostenido mas que en Murrieta como anteriormente decimos.

En el campo carlista escasean notablemente las municiones de guerra y boca; para demostrar cuán exacto es lo primero basta decir que hay muchos soldados heridos de carga de perdigones.

A las doce del dia de ayer, hora en que salió del campamento la persona por quien obtenemos estos detalles continúa el fuego contra la linea carlista, sostenido sólo por nuestra artilleria, que dirige sus disparos sobre una fuerte posicion que los carlistas tienen en el espacio intermedio desde Murrieta á Montañó.

Desde las baterias se veia saltar por el espacio hombres hechos pedazos por efecto de las granadas colocadas en sus reductos.

En el cuartel general y en toda nuestra linea reinaba la mayor animacion y el más ferviente entusiasmo por las importantes ventajas obtenidas sobre las facciones.

Como se esperaba en la mañana del domingo la llegada del ayudante del duque de la Torre, de que nosotros dimos cuenta á los suscritores de Madrid el sábado por la noche, la *Gaceta* de ayer se limitó á publicar estas lineas:

«*Provincias Vascongadas y Navarra.*—No se ha recibido despacho alguno del general en jefe a causa de seguir la interrupcion de la linea telegráfica; pero se espera la próxima llegada de un ayudante de campo de dicho general, portador de pliegos, y se publicarán por suplemento á la *Gaceta* las noticias que comuniquen referentes á las operaciones valerosamente ejecutadas en los últimos dias.»

En efecto á poco de publicarse la *Gaceta*, y cuando ya el señor ministro de la Guerra, debió tener tiempo de conferenciar con el enclavado del cuartel general se publicó un boletín extraordinario, concebido en estos términos:

«*Ministerio de la Guerra.*—Acaba de llegar D. Juan de Zavala y Guzman, ayudante de campo del presidente del Poder ejecutivo, y ha manifestado que el ejército, despues de conducirse con el más distinguido arrojo y entusiasmo, conserva todas las posiciones conquistadas y continúa su laboriosa marcha á través de las sucesivas lineas atrincheradas que el enemigo le opone.

El espíritu de nuestros bravos soldados de mantiene á la

altura de su reputacion sin decaer un instante, á pesar de las sensibles bajas que eran de esperar, dada la calidad del terreno y de las defensas con que el arte lo ha hecho más difícil. Con tales soldados y las distinguidas condiciones del ilustre general que los conduce, no peligrá la causa de la libertad.

Por el mismo conducto se ha sabido que el general en jefe del ejército del Norte dirigió oportunamente estensos despachos dando parte de las operaciones; y como no hayan llegado á poder del ministro de la Guerra, se ocupa este en averiguar el motivo de tan grave falta.»

Faltaban algunos detalles importantes en esta *Gaceta*; pero como era ya público y notorio, por las revelaciones de la prensa de la mañana, que el combate del dia 27; aunque sangriento, fué victorioso, la opinion pública comenzó á calmarse grandemente; y más á medida que se iban confirmando las noticias que el gobernador de Santander habia comunicado, sobre la toma de Murrieta y casas de San Pedro Abanto.

Aquí, en este momento fué cuando cayó gravemente herido el bizarro é intrépido general Primo de Rivera y cuando así mismo recibieron heridas más ó menos graves el general Loma, e. brigadier Loma, y otra porcion de jefes y oficiales.

Aquí, en este sublime momento, cuando el dolor de ver caer al general Primo de Rivera causó la natural emocion entre sus soldados, el señor duque de la Torre, pronto como un rayo, pónese al frente de las tropas y da órden de proseguir la marcha á la carrera. Nuestro apreciable colega *La Política*, al hablar anoche de este episodio interesante, añade lo que sigue:

«En esto, una bala enemiga hace caer mortalmente herido al corneta de órdenes que llevaba á su lado y que apoyaba su mano derecha sobre el arzon de la silla del duque de la Torre para seguir el trot de su caballo. «¡Otro corneta! ¡Adelante, valientes soldados!» grita aquel, y la division, completamente rehecha ya y animada por el ejemplo del general en jefe, sigue á este, ansiosa de combatir al enemigo, sube á paso de carga la empinada cuesta de Murrieta, en medio de una nube de balas, y arroja á la bayoneta á los batallones carlistas que defendian la entrada del pueblo.

El duque de la Torre sale ileso de esa lluvia de plomo, sin otro percance que el de un balazo que fué á dar en el estribo, y Murrieta queda en nuestro poder, no sin haber pagado cara sus defensores la temeridad de haber esperado á nuestras fuerzas.

Uno de los primeros batallones que dieron el asalto á esa posicion era el de marina, mandado por el contra-almirante Topete, que quiso tomar una parte activa en la batalla de ese dia. La conducta de ese batallon en semejante trance la esplican bien elocuentemente las bajas que ha sufrido. Al mismo Topete, que iba á su cabeza, le alcanzó una bala; pero pasó de través, causándole solo una ligera rozadura en el pecho. Como nos consta que ya lo sabe su familia, no creemos haya inconveniente alguno en hacerlo público.»

Lo que preocupaba aquí en los círculos, como recibíendose noticias de Santander, no se recibian del campamento; pero luego se ha sabido que los partes enviados por peatones han sido interceptados. Afortunadamente la llegada del ayudante del señor duque de la Torre, conde de Paredes de Nava, ha disipado muchas dudas y ya la «*Gaceta*» de hoy confirmando las noticias de ayer, publica estos partes referentes á los dias 27 y 28.

Ministerio de la Guerra.—Los despachos del cuartel general del ejército del Norte que dejaron de comunicarse oportunamente a este ministerio, y que se recibieron en el dia de ayer, son los siguientes:

Somorrostro 27 de Marzo, à las nueve y 35 minutos de la noche.—Al ministerio de la Guerra el jefe de estado mayor general:

«Cuartel general en las Carreras 27 de marzo.

Como dije à V. E. en mi despacho de esta mañana; al amanecer se rompió el fuego en toda la línea, que se sostuvo no muy vivo por el enemigo: à las doce dispuse que toda la artillería jugase sobre las posiciones de San Pedro Abanto y casas próximas, teniendo ya los generales Primo de Rivera y Loma dispuestas dos columnas de à cuatro batallones para atacar por dos flancos, tanto la iglesia de San Pedro como las casas llamadas de Murrieta.

A la una se lanzaron las columnas con ímpetu à las posiciones enemigas, de las que se rompió un vivísimo fuego de fusilería de la doble y tripe línea de trincheras en que se guarecían. En tanto dispuse un amago de ataque por el puente de Múzquiz à las posiciones de Montaña.

El fuego se generalizó; nuestras tropas ocuparon las casas de Murrieta y otras de la barriada, suspendiendo atacar resueltamente la posición de San Pedro por estar batido en todas las posiciones por los atrincheramientos enemigos. Me he trasladado con el cuartel general à las Carreras y casas de la Barriada, donde permanezco, teniendo todo el terreno que tan duramente hemos conquistado cubierto de las sensibles bajas causadas.

Me propongo en la noche asegurar las casas tomadas, evacuar los heridos, refrescar las tropas que me sea posible, sin desgarnecer la extensa línea que ocupa este ejército, y ver de conquistar con un supremo esfuerzo la importante posición de San Pedro.

No puedo precisar las pérdidas sufridas, que son muy sensibles: los generales Primo de Rivera, Loma y brigadier Terrero heridos. El coronel Rodríguez Quiotana, de artillería, muerto, y las que con mas conocimiento detallaré à V. E. El ministro de Marina ha recibido una leve contusión.

SOMORROSTRO 28 Marzo à la una de la tarde.—Cuartel general en San Martín 28 Marzo.—El jefe de Estado Mayor general al Sr. ministro de la Guerra:

Al amanecer se ha roto el fuego de fusilería entre nuestras avanzadas y trincheras enemigas; la artillería dirige los fuegos contra las posiciones de aquellos.

Durante la noche se han atrincherado las casas tomadas ayer, relevada las fuerzas que las ocuparon y retirado los muchos heridos que quedaron en el campo. Se ha situado una nueva batería avanzada sobre la iglesia de San Pedro.

La herida del general Primo de Rivera es la más grave, desgraciadamente, pues una bala le atravesó el pecho en la parte superior. Las heridas del general Loma y del brigadier Terreros, son leves. El Sr. Topete recibió un balazo que entrando por el pecho del capote salió por una de sus mangas. Sin duda la ligera contusión que tiene, proviene de este.

En cuanto al hecho militar en si mismo, ya hemos dicho que la jornada del 27, aunque caramamente pagada, fué gloriosa para nuestro ejército y especialmente para sus jefes, todos los cuales, desde el mas esclarecido al mas oscuro, dieron ejemplo à la tropa costando esto la vida à algunos de ellos cuyos nombres merecen bien de la patria.

El ejército desde el día 28 continúa hostilizando al enemigo desde sus posiciones, y singularmente con la artillería. Recibirá muy pronto refuerzos, e irán al Norte los generales Reyes y Tassara y el brigadier Otal.

La empresa es lenta, como desde un principio advirtió el señor duque de la Torre; pero nuestros lectores estén penetrados de que se rematará con felicidad.

LA MARINA EN LA BATALLA DE ABANTO.

Uno de nuestros corresponsales en el ejército del Norte nos remite la siguiente carta en la que se dan detalles de la parte activa que ha tomado la escuadrilla de operaciones en la batalla del día 25:

«Jira (Somorrostro) 25 de Marzo de 1874.

Señor director de *El Gobierno*.

Mi estimado amigo: A las seis de la mañana de hoy ha empezado el movimiento de avance de este ejército. A igual hora de la tarde ha terminado el fuego por ambas partes. Son muchas las posiciones tomadas a los carlistas y de gran importancia para el curso de las operaciones. Sobre esta nada quiero decir à V. porque no terminada por completo lo creo imprudente.

La marina por su parte ha coadyuvado al buen éxito de la batalla. En la tarde de ayer la escuadra zarpó del puerto de Santoña dirigiéndose al abra de Bilbao para tomar posiciones y un convoy de cinco vapores mercantes custodiado por el de guerra «Gaditano» se corrió hasta Plencia para disimular un desembarco y distraer algunas fuerzas carlistas.

Al amanecer de hoy rompió el fuego todos los buques colocados de modo siguiente:

La goleta *Consuelo* batía las Arenas y altos de Portugalete; la *Ligera* dirigía sus certeros fuegos a Santurce, y contra la misma población la fragata *Blanca* los suyos desde las ocho de la mañana, admirando la rapidez de sus tiros, à pesar de ser nueva toda su gente: el *Ferrolano*, colocado en el abra de Ciérvana, batía la falda posterior y cúspide del Montaña, mientras que la *Buenaventura* y *Concordia* situadas en el abra de Somorrostro hacían un fuego vivo y certero sobre el mismo monte y el Lucero donde había situadas algunas baterías enemigas.

El brigadier Barcáiztegui, à bordo del *Cádiz*, que también hacía buen uso de su artillería, dirigía todos los movimientos y atendía à todas las necesidades. A las ocho desembarcó en las rocas de Somorrostro, à pesar de lo peligroso de la operación el Sr. Oteros, secretario del jefe de la escuadra, viniendo à conferenciar con el general en jefe y ministro de Marina, y observar las posiciones enemigas para que los fuegos de los buques fueran más eficaces, regresando inmediatamente por el mismo peligroso camino.

A las doce recaló en el Abra el convoy que había ido à Plencia despues de haber conseguido su objeto, pues al acercarse à aquella playa fué recibido por un nutrido fuego que hacían unos dos mil carlistas reunidos en la carretera para rechazar el fingido desembarco, fueron dispersados por unas cuantas granadas lanzadas por el *Gaditano*, dejándolos ya imposibilitados de cooperar con las demás fuerzas carlistas.

A las dos ardían en Santurce cuatro ó cinco casas y se hizo la señal de alto el fuego, viniendo la *Ligera* à fondearse frente à *Algorta* y el *Gaditano* frente à Ciérvana.

A las seis vino à dar cuenta de las operaciones practicadas el teniente de navío Sr. Garin que está à las órdenes del jefe de la escuadra, y ya anochecido lo verificó el alférez de navío señor Fernandez de la Puente, embarcado en la *Concordia*.

Nuestras bajas en el movimiento practicado hoy con tan buen éxito han consistido en unas 458, de ellas 35 oficiales, no pudiendo yo precisar à V. el de las definitivas. Le remito copia de la orden general dada al ejército al terminar la jornada de hoy. Veremos si mañana somos tan felices, lo cual no es dudoso dado el entusiasmo de nuestras tropas y su inmensa bravura. Si me es posible también le daré cuenta de lo que ocurra.